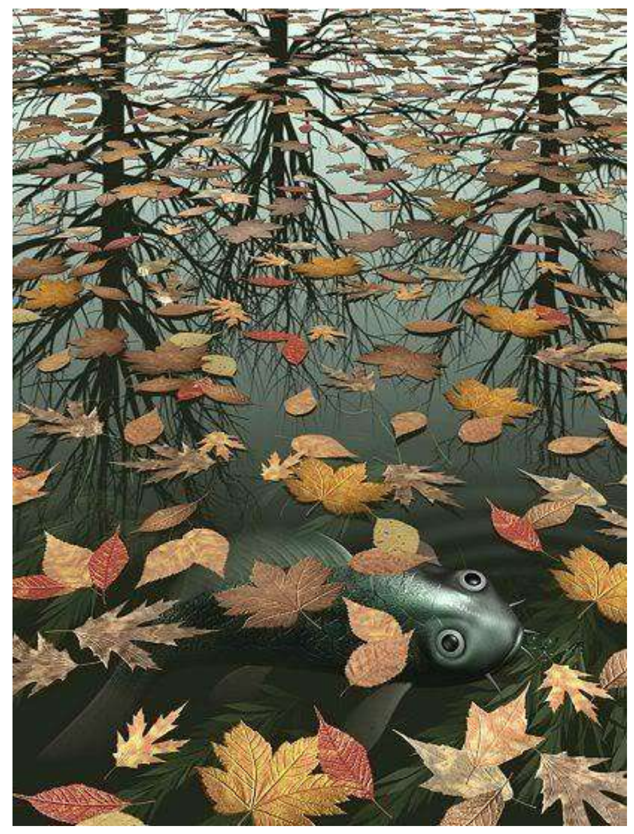
SAPERE AUDE 4

AGOSTO 2020
SOACHA, CUNDINAMARCA

PERIÓDICO DE FILOSOFÍA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA COMPARTIR



M. C. Escher; Three Worlds.
Fuente: https://www.pinterest.cl/pin/299770918940049567/

DOSSIER:
PENSAR LA CRISIS DESDE LA ESCUELA

Agosto 2020, Soacha, Cundinamarca

E-mail: trabajosfilocompartir@gmail.com
Institucioneducativacompartirsoacha.blogspot.com
Soacha-Cundinamarca



El triunfo de la Muerte (De Triomf van de Dood), de Pieter Brueghel el Viejo (1562).

Fuente:
https://es.wikipedia.org/wiki/El_triunfo_de_la_Muerte

CONTENIDO

EDITORIAL

La actualidad es, en numerosas ocasiones, aquello de lo que hay que poner distancia para abrir la posibilidad de filosofar. Pero “actualidad” no es un sinónimo del tiempo presente a la vida, sino una manera banal de transitarlo. Hay otros modos de habitar y pensar el presente sin tener que huir hacia una torre de marfil o un mundo inteligible. Si transitamos la incertidumbre, el peligro o la crisis, debemos pensar nuestro presente. No con la intención de cumplir una función consoladora, ni con el mandato de asegurar que hay un sentido allí donde parece que lo hemos perdido. Pensar es saber recorrer la incertidumbre de la situación en la que estamos. Sin apresurarse en resolver, ni demorarse hasta mañana para reflexionar.

En este sentido, consideramos que pensar el presente implica hacer un uso público de la razón, que no es otra cosa que, además de plantear nuestros puntos de vista, entrar a dialogar y debatir con otros, con el fin de comprender en común el momento que estamos viviendo, caracterizado como crisis e incertidumbre. Frente a la gravedad de lo que nos sucede, no debe primar el silencio y la voluntad de no conceptualizar, sino que, por el contrario, lo propio del ejercicio filosófico radica en estar atentos al mundo, con la pretensión de llevar la época al concepto.

Sin duda estamos viviendo tiempos críticos, de transición y de grandes riesgos para la libertad, ¡quién lo pone en duda!, pero ¿no deberíamos justo por eso ser más modestos a la hora de interrogar el presente? Si necesitamos pensar lo que nos ocurre, ¿no sería importante que reflexionáramos sobre si lo que está sucediendo solo corrobora nuestras categorías y plantillas previas o si marca una diferencia aún por determinar?

Hoy cumplimos con el insoslayable compromiso de publicar el número 4 del periódico **Sapere Aude**, recordando que esta frase de Kant significa “atrévete a saber o pensar”. Para todos los que han contribuido en esta labor –directivos docentes, docentes, estudiantes, egresados, padres de familia-, nuestro más sincero agradecimiento, en especial, a los autores, quienes, de forma gentil y entusiasta, han permitido la publicación de sus

trabajos. Mención especial al padre de familia, Luis Javier Sánchez Duque, por su contribución con el artículo y la corrección de estilo.

Aspiramos a que los artículos, además de ser leídos, sean objeto de análisis. Pero también han sido escritos para ser debatidos y criticados, ya que como acertadamente lo afirma Nicolás Gómez Dávila, “el más peligroso analfabetismo no es el del que irrespeta todos los libros sino el del que los respeta todos”.

TOTALITARISMO DIGITAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA. A PROPÓSITO DEL ARTÍCULO DE BYUNG-CHUL HAN COMPILADO EN SOPA DE WUHAN

César David Castro Gómez
Docente de Filosofía JT
Correo electrónico: cdcastrog1@gmail.com

Como bien sentenció Hegel en aquella famosa expresión: «La lechuza de Minerva levanta su vuelo al caer el crepúsculo». Esto quiere decir que la labor filosófica es, y debe ser, póstuma a los acontecimientos. Aquel imaginario del sabio como oráculo es contrario a lo que significa un verdadero ejercicio filosófico. Resulta difícil comprender un hecho que se encuentra transcurriendo. Esta máxima se ha visto probada en la actual emergencia por el COVID-19. La pandemia no solo ha hecho patente la fragilidad biológica de la humanidad; también la de nuestras aseveraciones. Pese a esto, está en nuestra naturaleza formarnos juicios como forma de apropiarnos de las situaciones atípicas. Ya encontramos una gran cantidad de artículos y publicaciones en general por parte de la élite intelectual, donde nos presentan análisis diversos del fenómeno.

En el presente texto vamos a revisitar el artículo del filósofo surcoreano Byung-Chul Han titulado La emergencia viral y el mundo del mañana[1]. Nos presenta allí su visión de la situación de control actual en países asiáticos, específicamente en China, y el peligro de la occidentalización de este tipo de dinámicas. Cabe aclarar que, pese a que este artículo fue escrito teniendo en cuenta las medidas específicas de hace algunos meses, estas siguen vigentes hasta ahora, como vemos con la agudización de las

medidas producto de los nuevos brotes del virus o como acciones

[1] Han, B.-Ch. (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. En: *Sopa de Wuhan*. Editorial: ASPO

preventivas. Me gustaría relacionar el texto de Han con la amenaza latente de caer en una sociedad totalitaria.

Para entender lo que es el totalitarismo es importante recordar rápidamente las tesis de Hannah Arendt y de Claude Lefort. No todo régimen autoritario puede ser considerado totalitario. Simplificando sus análisis, para la pensadora un régimen totalitario aparece como negación del espacio político que constituye al hombre como hombre, dotado de reflexión y acción y no como simple esclavo de sus necesidades animales. Para Lefort el totalitarismo es la negación de las conquistas democráticas: la soberanía del pueblo y la descentralización del poder; la distinción entre la ley, el saber y la religión, y la diferenciación entre las esferas de lo privado y de lo público. ¿Puede el virus propiciar una especie de totalitarismo o dinámicas encaminadas a esto?

Son incontables los productos «culturales o de entretenimiento» que nos han traído escenarios distópicos cuyo motivo central ha sido la dominación total de los ciudadanos por parte de un ente déspota absoluto. El más conocido, sin lugar a dudas, es la novela clásica de George Orwell 1984. Allí se nos relata los intentos por conocer la historia verdadera de Londres por parte del obrero Winston Smith en una ciudad sometida por el control absoluto del «Big brother». Nada se escapa al ojo de esta entidad suprema, se controlan meticulosamente las acciones y los pensamientos por medio del extremo control policíaco. Este retrato supuso el uso del adjetivo orwelliano para referirnos a escenarios dictatoriales de este tipo. Aunque como ya podemos ver, lo totalitario va más allá de lo orwelliano y suele ser más escalofriante por la sutileza con la que se pretenden presentar medidas de control biopolíticas.

Aunque en estos tiempos, como diría Debord, la realidad se aleja y es reemplazada por su propia representación, la imagen con la que podríamos hacer el símil con el retrato de Han la podemos encontrar en la famosa serie británica Black mirror. En el episodio número uno de la tercera temporada (Caída en picada) nos encontramos ante una sociedad en la que las personas son calificadas continuamente mediante un dispositivo móvil. Cada individuo tiene la capacidad de evaluar su interacción con el otro en

una escala de una estrella a cinco estrellas. Las personas devienen así en meros números. Las relaciones sociales se reducen a la búsqueda obsesiva de aprobación, ya que en esta sociedad se accede a bienes por medio de la calificación del individuo: descuentos en el alquiler de inmuebles, derecho al trabajo, acceso y privilegios en el transporte, una cama en el hospital, en fin, el reconocimiento social de la persona; todo queda condicionado al promedio del individuo. Aunque el capítulo podría ser tomado como una hipérbole sensiblera, tal vez demasiado explícita, de las dinámicas a las que estamos acostumbrados en la sociedad del «like», este bien podría mostrarnos algo más oscuro: la posibilidad de un totalitarismo digital.

El parecido de esta narración ficticia con lo que plasma Han es aterrador. Para el filósofo la pandemia es una prueba para nuestros sistemas socio-políticos y esta prueba parece que solo ha sido superada eficientemente por los orientales. Su éxito no se debe solo a las medidas tomadas sino al vínculo creado entre el ciudadano y su país, de allí su actitud sumisa frente a las acciones del Estado. Sin embargo, nos dice el filósofo, el egoísmo toma otras formas en sociedades como la china. Han nos presenta un relato sobre la experiencia china en este momento; resumiré lo contado por el pensador surcoreano en el artículo ya referenciado.

El contraste entre las medidas europeas y las de países asiáticos se evidencia, por ejemplo, en la subestimación del uso del tapabocas, el nulo control de las medidas de aislamiento (se pide aislamiento en casa mientras siguen las aglomeraciones en el transporte público y se siguen ampliando excepciones), el cierre de aeropuertos, entre otras. Sin embargo, la gran diferencia está en el manejo informático de la pandemia.

> Para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos (Han, 2020).

Estas medidas encuentran especial acogida debido a la ya

mencionada falta de crítica, en estas situaciones, de los ciudadanos. No hay desaprobación ante la idea de la recopilación exagerada de datos. El Estado vigila detenidamente cada paso de los habitantes chinos. Compras, visitas, pensamientos, el lugar exacto que ocupan en el transporte público, las personas con las que han contactado, las últimas publicaciones de sus redes sociales, el comportamiento en cualquier lugar público. Todos estos datos están al servicio de las medidas de control de las autoridades. Mediante estos datos se evalúa a los ciudadanos. En este sistema pierdes puntos si has estado en contacto con personas que se han mostrado críticas o apáticas al régimen; y ganas puntos si, al contrario, consumes la prensa que favorece la opinión de este. Una calificación alta puede asegurar visados o créditos económicos. Es por ello que Han afirma que para los chinos no existe la esfera privada.

En esta emergencia todo ese aparato digital se ha puesto al servicio de la contención del virus, demostrando resultados favorables. De hecho, se determinan posibles contagios basados en la mera información. Hay personal en el ministerio de salud coreano que se dedica exclusivamente a revisar el material recopilado solo con el propósito de determinar perfiles de posibles contagios basados en sus últimos contactos. Si las mediciones de temperatura de un individuo son preocupantes en el tren, son enviadas notificaciones a los demás pasajeros de ese vagón. Se controla la cuarentena por medio de drones. Estamos así ante «una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas» (Han, 2020).

Esta pandemia ha generado polarización de opinión respecto a dos aristas de la problemática: la amenaza biológica que es el virus y la naturaleza del comportamiento humano. Respecto al peligro viral, podrían pensar muchos que no debería ser algo que se escape al plano de la opinión; los avances metodológicos de las ciencias exactas permiten arrojar datos contundentes sobre la emergencia; sin embargo, en la era de las noticias falsas y de la manipulación informativa se guarda recelo ante los datos institucionalizados; además, al ser una situación de orden social y de políticas públicas, está lejos de ser exclusivamente una cuestión de especialistas científicos. Esto da pie a que encontremos dos bandos: hay

quienes creen que cualquier medida autoritaria es completamente justificada y los que no creen que el peligro sea suficiente para medidas más fuertes de control. Este es uno de los peligros totalitarios que veíamos con Lefort: el saber se pone al servicio político; el peligro ante la policía biopolítica.

Respecto a la naturaleza humana, y simplificando mucho este tipo de posturas, están los que creen que estas situaciones «límite» mostrarán que somos una especie con tendencia al bien común y están quienes piensan que estos momentos solo hacen más evidente nuestro egoísmo innato como consecuencia de la búsqueda de nuestra propia preservación. Para filósofos como Žižek el virus supone un golpe al capitalismo al estilo Kill bill. Para Han esta visión es equivocada; al contrario, modelos de extremo control digital como el chino obtendrán mayor aprobación, como ya se observa, y serán replicados en Occidente, y el consumo frenético seguirá su curso. El virus no puede ser la causa de una revolución; esta solo tendrá lugar motivada por la razón humana. Los efectos del virus son la individualización y la búsqueda de la propia supervivencia.

> Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta (Han, 2020).

También depende de nosotros la preservación de las conquistas democráticas. Las condiciones del virus son las propicias para que, como teme Agamben y cita Han, el estado de excepción sea la normalidad. Para los líderes políticos se ha desatado un poder del que no eran del todo conscientes. Las medidas para controlar el virus no deben devenir en el control total de los ciudadanos, en la negación de la democracia. En la cuarentena el espacio público y el privado se funden para dar lugar a un sujeto sin criterio y dominado, se desdibuja la distinción entre la verdad y la ley. En nuestra Latinoamérica se suma la creciente desigualdad ostensible con la pandemia del COVID-19, a la que se suma la corrupción; los menos favorecidos aparecen más vulnerables ante la enfermedad. Por supuesto que deben existir medidas que combatan la expansión del virus;

estas deben, además, tomar formas para subsanar esta desigualdad. Aún quedarían reflexiones pendientes añadiendo estos factores latinoamericanos; esta tarea queda pendiente a todos los ciudadanos, tal vez sea el primer paso para mantenernos inmunes del virus totalitario.



Fuente: https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-regreso-la-peste
Ilustración: Eduardo Ramón

Un portero insiste en que "no había ratas en la casa". Pese a ello, la presencia de ratas muertas en la ciudad va en aumento. "Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras. Y, no obstante, pestes y guerras cogen siempre desprevenida a la gente. […] Sobre este particular nuestros conciudadanos eran como todo el mundo: pensaban en sí mismos, o, dicho de otra forma, eran humanistas; no creían en las calamidades. La plaga no está hecha a medida del hombre; por tanto, se concluye que la plaga es irreal; es una pesadilla que va a pasar. […] Continuaban haciendo negocios, preparando viajes y tenían opiniones. ¿Por qué habrían de pensar en la peste, que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre en tanto haya plagas." *La Peste*. Albert Camus

ACTITUD POSTPANDEMICA

Leidy Alejandra Correa Arias
Egresada
Correo electrónico: luisa.correaarias@gmail.com

«Creo que una de las fuerzas más poderosas del mundo es la voluntad del hombre que cree en sí mismo, que se atreve a apuntar hacia lo alto, que se dirige confiado en busca de las cosas que desea de la vida.» José María Vicedo

Actitud postpandemia

Esta pandemia me ha dado la oportunidad de conocer toda clase de cosas. No obstante, me ha desesperado estar en casa; la idea de no salir a ciertos lugares como un centro comercial o a visitar mis familiares le quita un poco de emoción al día a día; también, el no tener un trabajo debido a la falta de experiencia es totalmente estresante, y por más que tratemos (porque en realidad no soy la única joven) de enviar hojas de vida a demasiadas empresas no se obtiene un resultado favorable y esto es decepcionante, es totalmente abrumador no poder ayudar con las necesidades o por lo menos ver algo nuevo cada día. Considero que las redes sociales no ayudan a nada, se convierte en una rutina ver imágenes y personas que fingen ser felices; en otras ocasiones me he sentido deprimida por problemas personales que he tenido durante el transcurso de esta pandemia, los cuales me han llevado a decisiones un poco drásticas y radicales. Me parece aburrida la idea de la rutina, pero esta clase de alejamiento del mundo me ha permitido mejorar ciertos aspectos personales y tener tiempo y mayor conocimiento para entender y comprender a los demás más profundamente; también estudiarlos, claro está; me he convertido en una clase de psicóloga para algunos amigos y eso me ayuda a relajarme un poco, a mantener mi mente ocupada y distante de todo lo que sucede actualmente.

No me interesan las noticias que dan por televisión, siento que a veces tienden a ser muy repetitivas y aburridas; pero eso no significa que no esté al tanto de lo que pasa en el mundo y en el país. No estoy de acuerdo con la propuesta de que los estudiantes regresen a clases presenciales en agosto, ya que con toda esta crisis me parece algo absurdo que vuelvan, y considero que la persona que elaboró esta propuesta no se ha puesto en la posición de los padres y profesores. Mientras tanto pienso que algunos profesores (no digo todos) sobrecargan a los alumnos –mi hermana es uno de ellos–; forzosamente las madres de los alumnos de grados de primaria han sido prácticamente las profesoras de ellos: me parece un mal plan de desarrollo por parte del gobierno, ya que debió facilitar una aplicación más eficiente y gratuita para la educación de primaria y bachillerato; además, un entrenamiento en las herramientas y aplicaciones para los profesores, ya que algunos no habían entrado profundamente como tal al mundo virtual, se les dificulta los tiempos gratuitos que dan para una videollamada, el tema de pantallas compartidas y toda clase de cosas que vengan acompañadas de clases virtuales.

Me he interesado nuevamente por el tema del racismo; lo que ha pasado últimamente me hace pensar que los humanos aún no estamos preparados para una vida igualitaria y, mucho menos, para una vida mejor a la que tenemos; tendremos que trabajar más en nuestros pensamientos y actitudes y mejorar nuestros conocimientos. La pandemia me ha dado la oportunidad de profundizar mis conocimientos en la música del blues y del jazz, dándome la opción de escuchar las canciones de Ray Charles, volver a ver la película que habla de su vida, entender un poco más lo que era en esos tiempos ser una persona afroamericana y romper con los esquemas mentales. También he vuelto a ver la película *Historias Cruzadas,* que trata sobre la situación de las mujeres y hombres afroamericanos, quienes tenían que vivir en el día a día, las mujeres por su parte siendo sirvientes de los blancos; no digo que sea malo este trabajo, solo que en aquel entonces los afroamericanos no eran tratados de manera igualitaria por aquellos que tenían más poder, hacían sentir y consideraban a las personas de color inferiores; aun así, no perdían la fe de que algún día podrían cambiar las cosas y se pudiera tener una vida común a la que en aquel entonces tenían

los blancos. Creo que este acontecimiento es un ejemplo para miles de jóvenes que desfallecen en sus metas; lo es hasta para mí, que en algunos momentos de mi vida me he sentido así. Volví a ver los videos del discurso I HAVE A DREAM de Martin Luther King, y sigo pensando que es uno de los discursos más motivadores que he podido escuchar hasta ahora en mi vida. Por último, tuve tiempo para ver la serie Chernóbil, la cual, por supuesto, no está en Netflix; esta serie la pude ver en compañía de mi familia; así pudimos adquirir conocimiento sobre algo que no teníamos muy claro; debo de reconocer que la serie fue muy impactante: en algunos momentos provocó tristeza y enojo por los movimientos y respuestas frente al caos.

Con respecto a mis actividades, he vuelto a retomar la lectura. He leído libros como *Drácula* de Bram Stoker, *Buenos días princesa* y *No sonrías que me enamoro* de Blue Jeans; en este momento estoy leyendo el libro *Narraciones Extraordinarias* de Edgar Allan Poe, un libro dedicado a las historias de terror que ha abierto mi mente nuevamente, como la abrió el primer libro que tomé por elección para iniciar mis lecturas, para visitar mundos de escritores reconocidos. Sé que mis opiniones no son tan conformadas y, de cierto modo, a veces no son tan literarias, pero es algo que he tomado en curso durante esta pandemia; así paso mis días gracias a este virus y creo que, en cierto modo, me ha permitido en todas las formas cambiar y volver a retomar algunas cosas de las que en este entonces no podía opinar con certeza.

Creo que el futuro es esperanzador, que podremos volver a la cotidianidad de la vida que antes teníamos; a veces me convenzo de que será así, pero sé que pasará tiempo para que esto suceda. He hablado con personas que conozco y que hace tiempo no veía; ellas calculan un promedio de 1, 2 o hasta 3 años para volver a la normalidad, dicen que no será lo mismo, y es obvio que no será así mientras no nos limitamos para salir; será más largo y doloroso si no lo hacemos. Como familiar de una persona que trabaja siendo jefe de enfermeras sé que es preocupante y agotador, posición difícil de entender; ella ha tenido que autolimitarse para ver a sus hijos y a algunos familiares, tiene turnos extremadamente largos y, aun así, muchas personas no creen en que exista este virus y toman las

restricciones como un juego. Puedo confirmar que es un virus real, doloroso, destructivo. Afortunadamente no todas las personas mueren; algunas sufren una recaída leve, las lleva a un punto de no querer hacer nada, como es el caso de un familiar, quien resultó positivo. Puedo decir que cumpliendo las medidas de restricción, limpieza y cuidados se puede llegar a un resultado favorable. El virus puede durar en diferentes cuerpos una, dos o más semanas, puede desarrollarse de diferentes formas y tener diferentes síntomas; todo va en la persona y los cuidados que se tenga.

TIEMPOS DE CAMBIO. CATARSIS UTÓPICA UN PEQUEÑO RESCATE DEL EPICUREÍSMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Valentina Escobar
Estudiante 1101 JT

Estos tiempos de cuarentena, confinamiento, aislamiento, retiro, soledad… En fin, como quieran llamarlo. Yo los llamo tiempos de cambio. Esto era algo que tenía que suceder, la humanidad se encontraba en un momento deplorable. Quizás esto sirva para un resurgimiento a gran escala.

Estos tiempos de crisis me han permitido reinventarme; como todos sabemos, cada acción tiene su reacción. Claramente esta no es una excepción. Esta cuarentena ha sido algo extenuante, gracias a ella me he encontrado en diversas facetas emocionales; en estas influyen las sensaciones, olores e incluso sabores. ¿Por qué no?

Sin embargo, todas estas son ilusiones fugaces, y al igual que las reminiscencias quedarán en el olvido. Todo depende del contexto que nos rodea, del tiempo, de la percepción que tenemos sobre las cosas.

Personalmente, considero que muchas veces nos entregamos a exaltaciones narcisistas, como si todo girase alrededor nuestro. Estos tiempos permiten reflexionar sobre ello, pues se evidencia que, sin importar la clase social o las opulencias que poseamos, todos somos propensos ante estas adversidades. En este encierro, encontramos un tipo de dicotomía que nos agobia.

El hecho de morar en un hábitat en el cual se deben asumir variopintos económicos de gran magnitud nos lleva a un desequilibrio mental y emocional o, en el mejor de los casos, nos puede dirigir a situaciones intrépidas; puede que muchas de ellas nos conduzcan a

desacatar las leyes y normas autoritarias que se han impuesto. Pero es mucho mejor enfrentar este infortunio que perecer, o al menos es mi postura ante la situación.

No todo sale como lo planeamos; sin embargo, creo que la vida sin final definido siempre nos lleva a mejores lados. Los grandes placeres de la vida se disipan paulatinamente; a pesar de ello, acá es donde realmente decidimos si estas circunstancias son un impedimento para continuar nuestra formación a nivel personal. Sin pensarlo tanto, ni estar preparados, en este momento es donde efectivamente definimos el rumbo que se transitará, independientemente del objetivo personal definido.

Pero, ¿y si no lo hacemos? Vivimos en un mundo lleno de enigmas, en el cual no sabemos distinguir el bien o el mal, lo subjetivo u objetivo, el sobrevivir o el vivir, el no dejar huella o ser trascendental… Estimo que el ser humano, al ser un animal social, sus instintos deben predominar; y creo que puede ser correcto dejarnos guiar por ellos.

Sin dejar a un lado lo anterior, cabe destacar que considero que el ser humano tiene una obsesión con idealizar el futuro, por eso se olvida de vivir el presente que se nos presenta a través de diversos hábitos. Es ahí, cuando se antepone la utopía que soñamos, antes que las sensaciones del diario vivir. En estos tiempos de pandemia es donde más evidencio estas falencias que tenemos como seres humanos; estos hechos inverosímiles que parecen irrelevantes, en realidad generan un gran impacto a nivel mundial.

La invitación es a que vivamos cada día como si fuera el último, disfrutemos los pequeños placeres que encontramos en este caos. Un vaso de agua, una canción o una conversación pueden suponer un oasis en medio de las complicaciones. Muchas veces, asociamos ciertas particularidades a cosas de carácter negativo y terminamos siendo el resultado de una absurda cotidianidad.

Somos jóvenes; por lo tanto, estimo que debemos estar en busca de nuestra felicidad, realizando lo que nos gusta sin importar la desdicha o el fracaso… Pues esta sensación es capaz de superar diversas falencias

anímicas.

Estimo que en estos momentos hallamos la magnitud tan inmensa que se encuentra en el arte; hace poco, vi un tweet, un apotegma muy valioso según mi perspectiva:

> En esta cuarentena me he cuestionado sobre de qué sirve el arte en este mundo. Luego imagino esta cuarentena sin música, literatura y cine. El arte sirve para que la vida sea soportable y hermosa, dolorosa o para lo que sea. Para todo y para nada.

Este pequeño fragmento describe a la perfección los sentimientos y expresiones encontrados en este aislamiento, pues gracias a estos factores extrínsecos, nuestra cuarentena es mucho más amena.

Personalmente, siento que a través de la música podemos palpar emociones que otorgan cierto tipo de tranquilidad. Es algo inexorable, me atrevo a decir que experimentamos la ataraxia. Nos conectamos a otro plano mágico, inefable, en el que hallamos sosiego exuberante.

La canción *Don`t worry, be happy* de Bobby McFerrines, sumamente relajante, considero que define con exactitud el placer que nos concede la felicidad. En ella, podemos experimentar diversas sensaciones; a través de sus maravillosas melodías, nos logra transmitir esa paz interior que tanto anhelamos.

Para concluir, me gustaría citar una pequeña frase del epicureísmo, ya que siento que su filosofía es de gran importancia. Básicamente lo que nos expone se relaciona en que el objetivo principal del ser humano es buscar constantemente el placer, y así obtener un goce en un ámbito completo: «El placer es el bien primero. Es el comienzo de toda preferencia y de toda aversión. Es la ausencia del dolor en el cuerpo y la inquietud en el alma» (Epicuro).

BREVE RELATO DE LA HISTORIA HUMANA

Manuel Felipe Varón
Estudiante 1102 JT

El planeta tierra y su interior plantan hermosas semillas florecientes por evolución, dando vida a seres extraordinarios que se pierden en la noción de su instinto, seres jamás vistos, seres con aspectos distintos, seres nombrados como animales, animales que actúan según su naturaleza.

La evolución de una especie animal crea un ser con la capacidad de razonar sobre su entorno y más allá. Un ser inigualable e irrepetible: la raza humana. La figura más compleja en la tierra, la más astuta y desarrollada, capaz de imaginar y crear, de sentir y apreciar, de reír y llorar, de amar y odiar, de hablar y escuchar, de pensar antes de actuar, de ayudar sin esperar algo a cambio. Seres sabios que encuentran una conexión interior con la naturaleza desnuda que acobija la duda de nuestra existencia, haciendo tomar conciencia sobre el entorno que se habita, naturaleza que baña el subconsciente de paz y tranquilidad cuando este lo solicita.

Evidentemente se logra observar que la naturaleza guiaba los pasos de la humanidad, para que lograra entender el concepto de la unión, que desata verdaderos lazos de hermandad. Con el paso del tiempo el ser humano busca adaptarse al medio para satisfacer sus necesidades, recurriendo a la razón instrumental, creando seres pragmáticos que se basan en la idea de la utilidad, priorizando el fin antes que los medios.

Según este razonamiento, el valor de las cosas radica en aquello para lo que sirven. Si algo no tiene utilidad, carece de valor desde su perspectiva. La utilidad se convierte en atractiva, seduciendo a borregos que se ahogan en el beneficio propio. La raza humana entra en metamorfosis, creando barreras de egocentrismo, donde la unión se va al abismo; cada quien piensa en sí mismo y su contacto con la naturalidad se pierde, ya que solo se valora lo que puede ser útil para alguien.

Jerarcas crean sistemas que agravan o promueven una idea perversa del progreso, creando un juego donde la mente entra en retroceso. Donde la ambición en exceso crea presos, en busca de la utilidad que les generará pesos, como cuando al ratón huele el queso creando su propia tragedia. Así manejan a la humanidad haciéndola parte de su comedia.

La humanidad hipnotizada hace parte del espectáculo de marionetas, poniendo el planeta en la hoguera para que sus individuos lo consuman, la historia del planeta tierra puede que en la autodestrucción se resuma.

Los animales enjaulados, tras barrotes, privados de su libertad, barrotes que los apartan de su naturalidad, donde el brillo de sus vidas se convierte en oscuridad. Otros son sacrificados por la satisfacción que sentían los humanos al comerlos, otros se esconden en lo profundo de los bosques, ya que salir podía ser su condena a muerte, animales que generan nuevas especies y se esconden por miedo a la raza humana.

Ahora el dinero nos cataloga y por estratos nos miden, la política nos divide y la religión nos separa por nuestras creencias. Con frecuencia el amor va perdiendo su rojo color, ahora se basa en el acto carnal, carecen de confianza condenados a no amar.

El avance de la nanotecnología hace que todo se convierta en artificial, hasta la comida pierde su naturalidad. La globalización crea una idea material y científicos experimentan la biotecnología que desata un virus, el cual puede ser indicio de mortalidad de la humanidad.

La ironía de la vida: la humanidad misma crea su veneno, que se propaga por el mundo exterminando la raza.

Ahora se adormecen en un mundo y se despabilan en otro; las iglesias que acababan con nosotros se encuentran vacías; los autos lujosos, los aviones impotentes, los barcos con poder están parados; ahora los abrazos y los besos se convierten en un arma mortal, y un verdadero acto

de amor se demuestra sin visitar a sus seres queridos.

Ahora podemos observar que el poder, la belleza y el dinero no valen nada, no podemos comprar el oxígeno, en ese sentido todos nos encontramos en las mismas condiciones. Es momento para que el pueblo reflexione sobre los verdaderos lazos de unión que la naturaleza nos enseña. Aún en estas condiciones de emergencia viral seguimos siendo egoístas y conformistas, el mundo sigue con su rumbo, solo coloca a la humanidad tras los barrotes, demostrando que la tierra está mejor sin ella, ya que le brinda sus medios al resto de los animales mientras esta especie se adueña de todo.



Fuente: http://larazondesencantada.blogspot.com/2017/12/la-nuda-vida-el-estallido-de-las-vidas.html

LA PANDEMIA Y EL BIOPODER FRENTE A LA ÉTICA

Sandra Caro
Egresada

Una pandemia es el factor indicado para que todos los canales, por así decirlo, del poder se homogenicen, pues en esta pandemia se observa que están guiados bajo un mismo discurso. Las escuelas, los hospitales, la familia, las cárceles, los medios de comunicación, el trabajo, las organizaciones políticas, las fuerzas armadas, las iglesias, han impuesto sus discursos del saber para formar determinadas conductas en los individuos, logrando una sociedad disciplinada y estandarizada, con el propósito de controlarla hacia el objetivo de volver la vida humana una mercancía, ya que el trabajo humano y el mismo consumo de este son factores esenciales para la riqueza de otras personas.

Encontramos que, en todos los escenarios, el discurso es el mismo; cada uno a su manera toma el control de los individuos, logrando información, restricción de la libertad, haciendo que todos pidan apoyo del Estado, demostrando que todo lo puede solucionar este. Entonces una pandemia se convierte en un arma disciplinaria, un momento provechoso para los gobiernos porque los hace ver necesarios para salir adelante y hasta el más rebelde aprende a obedecer, y acepta con la mayor voluntad cada cosa que se le ordene, pues el discurso hace primar la vida, y qué más sagrado que ella como para no obedecer; pero, paradójicamente, lo último que se respeta es la vida, ya que el objetivo es volverle un objeto que, como todos, se pueda usar hasta su desgaste para luego desecharla.

En consecuencia, lo que plantea en primer lugar Foucault, desde la mirada de una pandemia, es que mejora la disciplina y la obediencia de los individuos hacia los entes políticos, pues voluntariamente aceptan lo que se les imponga e incluso exigen que se les impongan más normas; y, en segundo lugar, se puede aprovechar la situación para hacer vivir o dejar morir según lo que convenga. Es así como actúa el biopoder que, en otras

palabras, significa la tecnología del poder sobre la población como tal, sobre el hombre como ser viviente.

La pandemia, pensada desde Foucault, nos podría dar razón de su aparición en el mundo, del nivel en que está el biopoder en la actualidad. En efecto, responde el filósofo francés:

> «… ya no es el derecho soberano sobre el biopoder, sino, el biopoder sobre el derecho soberano. Este exceso del biopoder aparece cuando el hombre tiene técnica y políticamente no solo la posibilidad de disponer la vida sino de hacerla proliferar, de fabricar lo vivo, lo monstruoso y, en el límite, virus incontrolables y universalmente destructores» (2000, p. 230).

Pero ¿por qué se busca aprovechar o crear una pandemia para disciplinar, dominar, controlar, hacer vivir o dejar morir? Porque precisamente no ha podido el poder político dominar del todo a la humanidad, pues siempre encuentra una resistencia, ya sea en el arte, la misma filosofía, las prácticas de sí, que se oponen al poder absoluto y al control total de la vida. Es entonces importante hablar del cuidado de sí que plantea Foucault en sus últimos cursos en el Collège de France; no solo debemos hablar del Foucault que analiza en detalle la microfísica del poder, los juegos que entreteje el poder, sino también del que nos mostró modelos de autogobierno que nos pueden ayudar a resistir cada estrategia o cada fenómeno que ocurra en el mundo valiéndonos de nuestras prácticas y del cuidado de sí.

Sus últimos trabajos sobre el cuidado de sí, que lleva a describir desde la obra de Platón hasta la de Sócrates y las posteriores escuelas en Grecia y Roma entre los siglos V a. n. e. y V de nuestra era, muestran una ética que nos da un ejemplo de cómo estos personajes de la antigüedad guiaron la propia vida y la ajena, fueron vigilantes, críticos de la sociedad y sobre todo de sí mismos, de sus acciones, pues debían corregirse, hasta ajustarse hacia lo que estuviera completamente ligado a lo verdadero. Foucault muestra el modelo griego demostrando que la crisis política se dio y se ha dado en todos los tiempos por la ausencia de una ética, centrada en el autogobierno, y por ello, la importancia del cuidado de sí.

En resumen, del tema del biopoder que expone el autor, podemos

aprender que debemos estar más pendientes de lo que hacemos, de estimar y dar valor a nuestras acciones presentes, pues sin darnos cuenta podemos ceder nuestra libertad a un ente gubernamental; pero también podemos aprender que hay formas de alejar las relaciones de poder negativas, porque siempre hay relaciones de poder pero no todas son negativas; entonces podemos alejarnos de ellas, y para ello se necesita entrenar el alma y el cuerpo, guiarnos hacia donde queremos según nuestra concepción de lo verdadero: tenemos la libertad de diseñar, crear una existencia guiada hacia lo bueno, lo mejor para cada uno: en concreto, una ética. Sin embargo, plantear esto no significa que el autor buscaba que copiáramos este modelo griego; aunque creo que deja muchos factores importantes que pensar sobre nosotros mismos, nuestra responsabilidad del cuidado de nuestra vida y la de los otros; hay que rescatar de ellos el ser coherentes entre lo que pensamos y lo que hacemos, ajustarnos lo mejor que se pueda a la naturaleza, conocer lo que somos, estudiar nuestra alma, escucharnos y moldearnos para poder cambiar también el mundo exterior, ser creadores como el niño que diseña las normas de su propio juego; todos estos son aspectos importantes que pueden sacar de foco cualquier estrategia política que desee entrar en nuestra vida cotidiana.

Referencias

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto.* Madrid: Akal.

EL CUIDADO DE SÍ EN LA PANDEMIA: UNA MIRADA ESCÉPTICA

Eduardo Geovo Almanza
Docente de Filosofía JM
Correo electrónico: trabajosfilocompartir@gmail.com

En estos días es usual escuchar diversos mensajes invitando a seguir algunas recomendaciones con la finalidad de protegerse a sí mismo y a los demás. En otras palabras, el énfasis recae en que hay que ser responsables, con medidas higiénicas y de distanciamiento que debemos adoptar para la preservación de la vida biológica. Pero, con la frase «quédate en casa», el problema está en preguntarnos acerca de lo que significa vivir bien, ya que el aislamiento conlleva también el problema de lo que implica vivir en sociedad.

Es de aclarar que no concibo el encierro en nuestras habitaciones y la suspensión de nuestra normalidad como una condición privilegiada para ver más claro y salir de la caverna. Tampoco pretendo reproducir una especie de libreto de autoayuda o declaraciones que apelan a la figura filosófica como si fuera la de un gurú capaz de ofrecer una guía para superar los dilemas existenciales o iluminar el camino en medio de la oscuridad que supone la pandemia.

Teniendo en cuenta que uno de los argumentos que ha sido más efectivos, en estos tiempos de pandemia, es el del cuidado de sí, me interesa ahondar en esta noción central de la filosofía griega; en particular, voy a tratar la manera como la entienden los escépticos griegos. Se preguntarán: ¿Por qué? En efecto, considero importante la pregunta inicial que se planteaban acerca de qué es lo que está en nuestras manos que podamos cambiar; es decir, antes de entrar a plantear los problemas y posibles soluciones, primero debemos hacer la distinción entre lo evitable y lo

inevitable. Y la respuesta era que quienes aspiren a emanciparse deben aprender a bastarse a sí mismos. Lo que significa que para ser feliz no se necesita sino de sí mismo. Es decir, al esforzarnos por ser indiferentes frente a todo cuanto proviene del exterior, que no significa caer en una postura mal llamada cínica, no se busca sino la *ataraxia* –la tranquilidad de ánimo o paz espiritual– y la *autarkeia* –la libertad interior–.

A diferencia de lo que se plantea en estos momentos de pandemia, los argumentos no se orientan hacia la preservación de la vida y una especie de higienización de la muerte y los enfermos, donde se acude a metáforas propias de la guerra para alentar a las personas, como por ejemplo, «estamos ganando la batalla», «de esta salimos fortalecidos»; los escépticos, mediante ejercicios terapéuticos y buscando la equivalencia de los argumentos dados, pretenden relativizarlos, con la finalidad de alejarnos de las creencias dogmáticas; es decir, con el propósito de pasar de una vida dolorosa y frustrada a una vida feliz y serena.

Considero importante señalar que cuando se habla de ejercicios terapéuticos, por ello no se entiende que sean ejercicios prácticos, sino ejercicios de pensamiento, los cuales recaen sobre los argumentos dados por otras escuelas de pensamiento que se consideran dogmáticas. Así pues, en concordancia con la actitud que los anima de investigar sin conocer el éxito de su indagación, no podemos hablar de que adopten unas estrategias argumentativas fijas, y menos que sus proposiciones sean verdaderas, ya que no las establecen para aclarar definitivamente las cosas a propósito de las cuales se adoptan, sino que operan de modo aproximativo y, si se quiere, de forma impropia. Es decir, la importancia de los argumentos recae en el uso que se hace de estos como medicina del alma, ya que de lo que se trata es de expulsar las creencias dogmáticas; lo paradójico es que también consideran que se expulsa el argumento utilizado. Consideran, pues, que al desaparecer la creencia desaparece también el argumento que fue utilizado para derrumbar dicha creencia, «… igual que, entre los medicamentos, los purgativos no solo expulsan del cuerpo los humores orgánicos, sino que se expulsan a sí mismos junto con esos humores» (*EP* I 206). Es decir, con el fin de evitar la primacía del uno sobre el otro y una vez logrado el propósito, desaparece tanto uno como el otro.

No obstante, aunque es evidente que la estrategia argumentativa de los escépticos puede servir como medicina del alma, considero que lo que se busca en realidad con estos argumentos es conducir a situaciones de perplejidad y, por ende, a la suspensión del juicio y luego a la tranquilidad del alma o paz espiritual. Sexto Empírico caracteriza dicha orientación aporética como investigar y dudar de todo, al igual que dudar frente a la afirmación y la negación.

En otras palabras, lo que pretenden mostrar los escépticos es que al no ser posible conciliar dos o más posiciones o creencias establecidas en un dominio determinado, ya sea de la física, la lógica, la ética o la política, esta situación de perplejidad nos lleve a la conclusión de optar por suspender el juicio. En otras palabras, se puede afirmar que formulan aporías, mediante argumentos equivalentes, con la finalidad de conducir al desconcierto, mas no a la inanición, ya que no abandonan su interés investigativo o por saber cómo son las cosas.

Sintetizando lo anterior, al argumentar de forma aporética, los escépticos parten del principio de «que a cada proposición se le opone otra proposición de igual validez». Es decir, frente a una proposición dogmática, el escéptico plantea otra que sirva de antítesis o de proposición enfrentada, que presente similares características pero que sea opuesta. Lo que sigue es que al determinarse que ninguna de las dos proposiciones enfrentadas aventaja a la otra, en cuanto a su credibilidad o no credibilidad, porque son equivalentes o iguales, se concluye en la suspensión del juicio o epojé. Esto significa que el escéptico no se limita únicamente a desarrollar la capacidad de sostener la equivalencia de la proposición creada por él, sino que llega a la conclusión sobre la completa neutralidad de los argumentos, entendiendo por neutralidad el no asentimiento a ninguno de ellos.

Pese a que no abandonan el interés cognoscitivo, deciden suspender el juicio y conseguir la ataraxia, con la «esperanza de conservar la serenidad de espíritu». Sin embargo, más allá de aquello a lo que se llega como conclusión, de lo que se trata es de defender lo plural frente a lo monológico, partiendo de la aceptación de la relativización de los juicios.

Bueno, Uds. se preguntarán: ¿Qué tiene que ver todo esto con el cuidado de sí en estos tiempos de pandemia? Primero, si bien es cierto que uno de los temas de permanente reflexión, en esta crisis, es el del biopoder y la biopolítica, y sin pretender desconocer la importancia de esta problemática, considero que se ha prestado poca atención a la cuestión del cuidado de sí: lo que denomina Foucault «las prácticas del yo» (2015, p. 365) o técnicas de vida que son necesarias; lo eran en la filosofía griega, ya que no se podía cumplir con la polis cuando se desentendían del cuidado de sí.

Segundo, los escépticos no se limitan solo a tratar meramente aspectos relacionados con la argumentación, sino que lo central vendrían a ser las consideraciones prácticas de sus planteamientos. Es decir, el cuidado de sí significa buscar mediante ejercicios terapéuticos la equivalencia de los argumentos dados, concluyéndose con la necesidad de suspender el juicio, bajo el supuesto de que, como por azar, después surgirá la tranquilidad del alma o paz espiritual. Esto es, el cuidado de sí implica adoptar una vida sin creencias dogmáticas, garantía de una vida serena y feliz.

Tercero, no hay que olvidar que los diversos discursos suscitados en torno a la pandemia han estado centrados en la conservación de lo humano como especie; en algunas ocasiones, únicamente se habla de los otros seres vivos de manera tangencial y en otras, señalándolos como amigables invasores. En este sentido, considero que una de las implicaciones prácticas de la postura escéptica consiste en modificar la idea que uno tiene de sí mismo, de considerar que somos el ombligo del mundo. Lo principal no es un tipo particular de vivencia, sino la relativización de los propios deseos o de uno mismo. Frente al problema de la egocentricidad, reflejado en el argumento del para qué de algo si puedo morir mañana, el escéptico no propone quietismo alguno, sino hacer lo que uno debe hacer, pero sin exageraciones, sin buscar protagonismo o reconocimiento. Se trata de no proponer metas innecesarias, sino de ver el círculo de la propia actividad lo más pequeño posible, y de actuar sin preocupación y sin reparar en uno mismo, prescindiendo de la reflexión egocéntrica. Lo significativo acá es la opción de un cambio en la relación con uno mismo, como una relativización

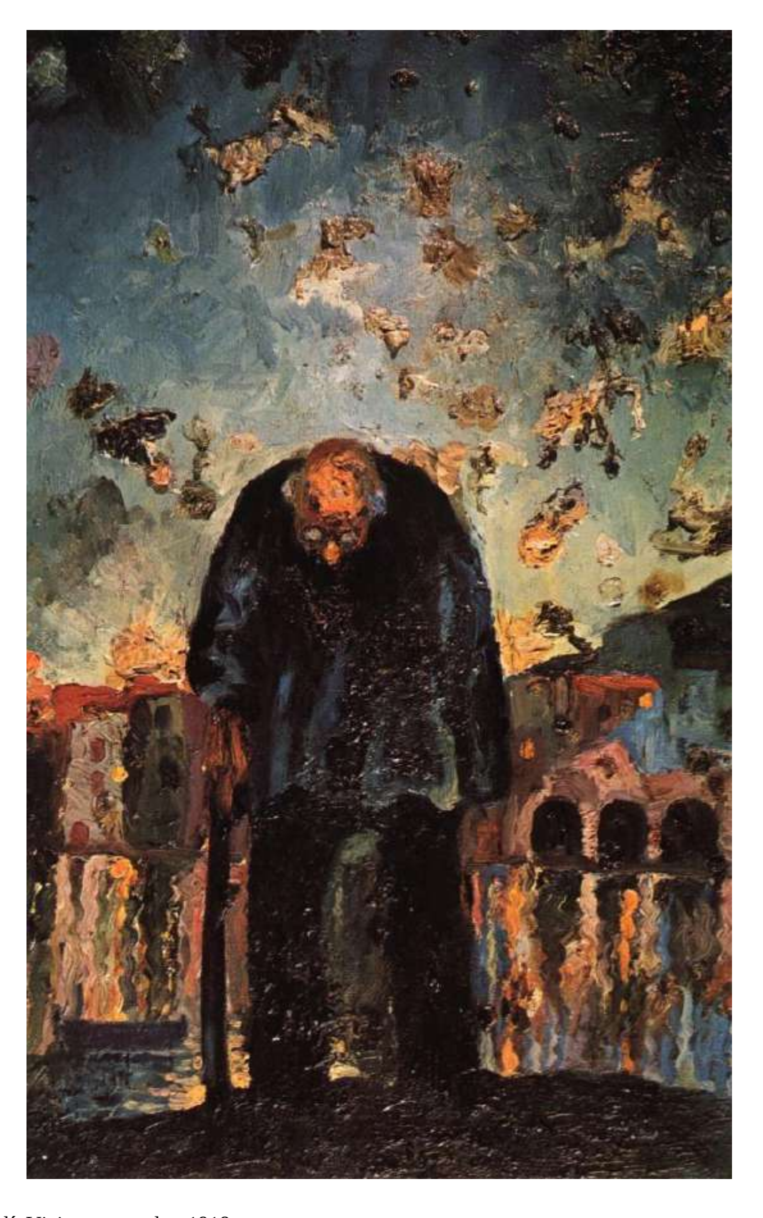
del yo volitivo que no pretende su eliminación.

Así pues, en cuestiones prácticas, los escépticos aconsejarían, frente a los planteamientos que califican de dogmáticos, oír una voz interior que nos murmura: «No te lo tomes tan en serio. Afírmalo con fuerza. Abandónalo con ligereza».

Referencias

Empírico, S. (1993). *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego.

Foucault, M. (2015). *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Madrid: Biblioteca Nueva. Edición y traducción de Jorge Álvarez Yágüez.



Salvador Dalí. Viejo crepuscular, 1918.

Fuente: http://elesconditedeorfeo.blogspot.com/2013/06/viejo-crepuscular-salvador-dali.html

NO SE COMPRA, NO SE VENDE

Luis Javier Sánchez Duque
Padre de familia
Correo electrónico: luisjaviersd@hotmail.com

Al finalizar el primer mes del confinamiento por la pandemia, me llamó la atención una noticia publicada en el periódico *Soacha Ilustrada* (2020), donde aparece la foto de un mercado sobre una mesa con mantel y arriba un letrero que dice: «SI NECESITAS, TOMA // SI PUEDES, DONA // SI QUIERES, CAMBIA». En efecto, estas frases generosas se pueden convertir en un principio orientador en medio de esta crisis marcada tanto por el avance del hambre y la pobreza monetaria como por la progresiva concentración de la riqueza en pocas manos.

Tomar o comprar. La primera frase, «si necesitas, toma», representa una clara invitación para el necesitado, una pequeña esperanza para los hambrientos (no los tacaños, sino los realmente famélicos), los desempleados, los desplazados, los desalojados, los arruinados. Al respecto, es de público conocimiento que nuestra nación dispone en la actualidad de varios programas, entre ellos los que, al comenzar junio, anunció el presidente Duque que iba a focalizar: Ingreso Solidario, programa del Adulto Mayor, el subsidio de la nómina, el pago de la mitad de la prima de junio, y otros (Presidencia de la República, 2020). A esto se suman las acostumbradas obras de caridad de iglesias y fundaciones de diversa índole, más las ayudas políticas y de farándula. Pero, en medio de todo esto, son de subrayar las iniciativas barriales de «mesas solidarias», las cuales consisten en que, en diversos lugares del país, como por ejemplo en Soacha y Envigado (CASAEDITORIALZUMAPAZ, 2020; González Jaramillo, 2020), por iniciativa de pobladores con muchas ganas de ayudar, se instala en plena calle una o dos mesas que se van colmando con

productos alimenticios que los vecinos donan para que los necesitados tomen de ahí lo que necesiten: quienes dan, lo hacen sin alardes políticos ni exhibicionismos faranduleros, y quienes toman, lo hacen pensando en dejar para los demás, sin acaparar, sin estropear la obra solidaria.

No obstante, esas ayudas en varias ocasiones son proveídas a destiempo, especialmente las provenientes del Gobierno; además, resultan insuficientes ante la cantidad de población afectada y el volumen y la frecuencia de sus necesidades. Entonces se han visto en distintos lugares viviendas con trapos rojos en señal de gran necesidad; otros han salido a protestar con sus necesidades escritas en carteles, y en lo extremo, no deja de verse la arraigada mendicidad que aumenta día a día y la actitud de aquellos otros empobrecidos que varias veces a la semana, si necesitan, toman… pero de las basuras.

Además, la posibilidad de encontrar ayuda se ve empañada, de un lado, por la acción erosiva de los acaparadores, aún en tiempos de la pandemia, entre ellos los mismos ricos cada vez más ricos, y por otro lado (¿o del mismo lado?), el orden establecido, el capitalismo salvaje que impone a toda transacción la mediación del dinero. Así, si necesitas alimento, debes comprarlo (incluido el peso del gravamen del IVA); si no puedes pagarlo al contado, lo puedes cancelar a crédito (entonces al IVA se suman los intereses por la deuda adquirida). ¿Pero si se tiene hambre y no se cuenta con el dinero ni con la posibilidad de tomar el crédito? Entonces ¡a trabajar!, porque, como lo sentenciara san Pablo, «el que no trabaje, que no coma». ¿Y si no es posible conseguir empleo ni generar ingresos de otro modo debido a la crisis desatada? «Es que esto no es atenidos a ver qué hace el Gobierno por cada uno de nosotros. Es qué hacemos nosotros para que el país progrese y los trabajadores tengan mejores condiciones económicas», ha salido a decirnos la vicepresidenta Marta Lucía (Redacción Política, 2020), lo cual nos cae como duro azote, atrapados como estamos entre el Aislamiento Preventivo Obligatorio y la parálisis económica generalizada.

Dar o acaparar. La segunda frase, «si puedes, dona», es una amable solicitud de ayuda. En efecto, especialmente al comienzo de la

cuarentena, se han dado gestos de generosidad y solidaridad de diversa índole, desde los que cada vez que dan se toman una *selfie* hasta los que prefieren que su noble acción pase desapercibida. Así, ha habido funcionarios públicos que donan uno de sus sueldos, súper ricos que aportan miles de millones de pesos, «ayudas del Gobierno» como las referidas más arriba, obras tradicionales de caridad de parte de iglesias y fundaciones, las iniciativas de barrio en algunos municipios bajo el lema «si necesitas, toma; si puedes, dona», etc.

Sin embargo, somos muchos más los que podríamos donar. Pues no solo se puede dar dinero o alimento, sino que también se puede brindar conocimiento. En efecto, así como ahora surgen las mesas solidarias al aire libre, el año pasado, durante el paro nacional, en algunos lugares brotaron iniciativas universitarias de enseñar sin cobrar: «clase a la calle» para «darle herramientas a la sociedad para que entienda su propia realidad» (Bogotá, 2019). En esta línea, bien haríamos en dejarnos contagiar ahora mismo del entusiasmo de los vecinos buena onda que van creando trueques de la confianza por doquier, porque «con amor y responsabilidad, todos salimos de esto» (González Jaramillo, 2020).

No obstante, aun en tiempo de pandemia y cuarentena, algunos prefieren acaparar en lugar de dar: avanza sin tregua la concentración progresiva de la riqueza que profundiza el abismo entre pobres y pudientes, hasta el colmo de hallar en un extremo personas en la franja de indigencia y pobreza extrema y, en la otra orilla, los ricos, súper ricos y súper-súper ricos (López Montaño, 2019). Se verifican, por ejemplo, desproporciones tan marcadas como la que existe entre el sueldo de más de 30 millones de pesos que puede llegar a devengar al mes un servidor público y el salario mensual de menos de un millón de pesos asignado a la mayoría de empleados en el país (Colprensa, 2020); de donde se colige, además, lo inadecuado de la ley a la realidad en el caso de la multa de $936.320 por desacatar el decreto de Aislamiento, la cual se ha venido aplicando sin miramientos tanto a pudientes como a asalariados, y aun a desposeídos. Igual desequilibrio puede apreciarse entre la condición del estudiante cuya familia debe hacer esfuerzos para pagarle una hora de internet o una recarga mínima de datos para su celular y aquel que, casi sin moverse de su cama,

tiene acceso ilimitado a los recursos de la internet y las telecomunicaciones; no obstante el Gobierno, en su inadecuación a la realidad, ha ordenado continuar los calendarios académicos de manera virtual, como si ya hubiese olvidado que en marzo del año pasado, a través del Ministerio de las TIC, se conoció que el 50% de los hogares de nuestro país carece de internet (Molina Roldán, 2020).

Permutar o comprar y vender. Por último, la expresión «si quieres, cambia» nos convida al trueque, a que soltemos algo nuestro para poder recibir lo que nos esté haciendo falta. Esta es quizá la parte más difícil, pues si se brega para encontrar ayuda o se dificulta hacer donaciones, aún más nos cuesta dar algo y, a la vez, estar dispuestos a recibir a cambio otra cosa que, aunque nos haga falta, quizá no tenga el mismo valor de lo que dimos. Además, estamos tan acostumbrados al dinero, que nos parece imposible recibir o entregar cualquier bien, tangible o intangible, sin la mediación de aquel. No obstante, llama la atención el surgimiento de las ya descritas mesas solidarias en el ámbito de la vida de barrio, como respuesta a la parálisis económica agudizada por el aislamiento preventivo, y del mismo modo, en el nivel municipal, el establecimiento de acuerdos de permuta o trueque con el fin de lograr un abastecimiento mutuo de alimentos, como ha ocurrido, por ejemplo, entre Villeta y Villapinzón o Útica y Ubaté (Soto y Vanegas, 2020).

Ese entusiasmo por el trueque entre vecinos de barrio y aun entre municipios demuestra una actitud adecuada para el aprovechamiento de la diversidad de la que está hecha nuestra patria, en lugar de enfrascarse en las leyes de la oferta y la demanda, o los acaparamientos y los desabastecimientos, las competencias desleales, las publicidades engañosas, las especulaciones e incluso los enfrentamientos armados por el control económico. Se muestra así la mesa con mercado al aire libre y sin dinero como una sana forma de comercio que puede beneficiar a muchos sin perjudicar a ninguno.

Conclusión: un nuevo orden solidario. Se ha podido ver *grosso modo* que, en medio de la actual circunstancia de crisis económica generalizada, pandemia y confinamiento, surge como una respuesta

apropiada la mesa solidaria, el trueque de alimentos. En efecto, esta iniciativa de vecinos solidarios invita amablemente a que unos se sirvan de las ayudas, otros colaboren con lo que puedan y, a falta de dinero, los demás cambien lo que tengan por lo que necesiten. Todo sin alardes, engaños ni acaparamientos; más bien con amor, responsabilidad, gusto y entusiasmo. De manera que hoy, a pesar de la prohibición de salir de casa, se ofrece la oportunidad de salir de nosotros mismos para pedir ayuda, para aportar algo o para intercambiar bienes. Aunque esporádica, esta práctica puede propagarse o replicarse como un auténtico medio de no excluir a los necesitados, superar egoísmos y ejercitarnos en el trueque, sacándole provecho a nuestra diversidad, hasta armar un día el rompecabezas de un nuevo orden nacional en el que todos podamos desenvolvernos con dignidad.

Referencias

Bogotá (2019, diciembre 17). Clases de economía en la calle para apoyar el paro sin bloquear vías. El Tiempo.https://www.eltiempo.com/bogota/clases-de-economia-en-la-calle-para-apoyar-el-paro-sin-bloquear-vias-444736

CASAEDITORIALZUMAPAZ (2020, mayo 24). Soacha: Ejemplos de solidaridad. Soacha Ilustrada. https://soachailustrada.com/2020/05/soacha-ejemplos-de-solidaridad/

Colprensa (2020, marzo 1). Así quedó aumento de sueldos para empleados públicos. Vanguardia. https://www.vanguardia.com/colombia/asi-quedo-aumento-de-sueldos-para-empleados-publicos-BX2077047

González Jaramillo, Daniel (2020, abril 4). Vecinos de Envigado crean trueque de la confianza en la cuarentena. Gente. https://gente.com.co/donaciones-de-comida-en-la-cuarentena-por-el-coronavirus-en-envigado

López Montaño, Cecilia (2019, noviembre 20). De los ricos, los súper ricos y los súper-súper ricos. Portafolio. https://www.portafolio.co/opinion/cecilia-lopez-montano/de-los-ricos-los-super-ricos-y-los-super-super-ricos-analisis-535768

Molina Roldán, Santiago (2020, abril 17). Educación virtual sí pero no así. Las 2 Orillas. https://www.las2orillas.co/educacion-virtual-si-pero-no-asi/

Presidencia de la República (2020, junio 1). Presidente Duque anuncia los ocho programas sociales que el Gobierno Nacional focalizará en junio, en el marco de la emergencia por el covid-19. https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Presidente-Duque-anuncia-ocho-programas-sociales-que-el-Gobierno-Nacional-focalizara-en-junio-en-el-marco-emergencia-200601.aspx

Redacción Política (2020, mayo 7). Colombianos no pueden estar «atenidos a ver qué hace el Gobierno»: Marta Lucía Ramírez. El Espectador. https://www.elespectador.com/noticias/politica/colombianos-no-pueden-estar-atenidos-ver-que-hace-el-gobierno-marta-lucia-ramirez-articulo-918386/

Soto, Natalia y Vanegas, Edna (2020, abril 13). Revive el trueque de alimentos en cuarentena. Periodismo Público. https://periodismopublico.com/revive-el-trueque-de-alimentos-en-cuarentena

REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA

Brandon Felipe Rodríguez Venegas
Estudiante 1002 J.M.
Correo electrónico: felipebrandon189@gmail.com

En este corto escrito, pretendo reflexionar y dar respuesta a las preguntas previas que se encuentran en la publicación de la invitación a escribir por parte del Periódico.

¿Cómo ha sido su experiencia con esta pandemia?

Ha resultado ser una propagación global que está contagiando no solo a las personas, sino que también ha impactado negativamente la actividad económica y los mercados financieros a escala global. Una de las pocas certezas que tenemos es que el impacto sanitario y económico de la pandemia es difícil de poder determinar con precisión, porque todavía no ha sido encontrada la vacuna para la misma; pero se puede afirmar que trastocó nuestra vida cotidiana.

¿Cómo ha sido su experiencia y relación con el COVID-19 desde su proceso de formación; qué dimensiones en nuestras vidas a las realidades se han abierto dentro de su campo de saber?

Lo que observo es que, hasta hace poco tiempo, los estudios sobre las pandemias eran preocupación de epidemiólogos, diversos especialistas y los países afectados; por el contrario, ahora, gracias al internet, la información fluye. Aunque el problema es que vivimos un momento de saturación de la información, de noticias falsas; en tal sentido, debemos aprender a seleccionar la información, contrastándola con otras fuentes. Adicional a lo anterior, considero que, con el fin de evitar la propagación,

debemos aprender a cuidarnos, leer sobre las recomendaciones que se dan con el fin de preservar nuestra vida.

Me ha llamado la atención, y es causa de preocupación, observar la manera como algunos jóvenes en Europa y los Estados Unidos, de manera irresponsable, acuerdan encuentros para ir de fiesta, en donde el juego o la prueba es que quien quede afectado por COVID-19 se gana un premio. Me parece que es una actitud poco sensata e indica lo poco que valoran su vida.

¿Qué situación, vivencia, experiencia, lo ha impactado de las circunstancias que ha generado la pandemia?

La situación de los colegios con las clases virtuales, porque hay muchos estudiantes cuyas condiciones económicas les impiden acceder a dichas clases. Por ejemplo, la situación de muchos estudiantes que viven en el campo. He leído casos en los que los pocos estudiantes que pueden acceder durante un pequeño tiempo se suben a los árboles para poder enviar sus tareas. Esto no lo veo como un ejemplo a seguir, sino como muestra del poco interés de los gobiernos por que los estudiantes puedan recibir una buena educación.

¿Piensa el futuro de manera optimista o pesimista por lo que está sucediendo?

Me parece que uno de los aspectos centrales es, además de la salud mental, contribuir a que se mantenga unida la familia. Ayudar a nuestros padres en las tareas de la casa, mantener la esperanza en que de esta pandemia podemos salir fortalecidos, siendo mejores seres humanos, menos consumistas.



El bigote de Dalí
Fuente: https:// unmundodeluz.wordpress.com/2012/07/01/dali-desde-adentro/

En tres días terminé de asimilar y digerir a Nietzsche. Finalizada tan opípara comida, sólo me faltaba abordar un detalle de la personalidad del filósofo, un último hueso que roer: ¡sus bigotes! Más tarde, Federico García Lorca, fascinado por los bigotes de Hitler, proclamaría que los “bigotes constituyen la constante trágica del rostro del hombre”. ¡Hasta en los bigotes iba yo a superar a Nietzsche! Los míos no serían deprimentes, catastróficos, repletos de música wagneriana y de brumas. Serían afilados, imperialistas, ultrarracionalistas y apuntarían hacia el cielo, como el misticismo vertical, como los

sindicatos verticales españoles.

ESCRITURA FILOSÓFICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Un aspecto de destacar, en estos tiempos de pandemia, ha sido la prolífera producción académica suscitada en el ámbito de la filosofía, como también, las entrevistas a filósofos, y los diversos eventos virtuales de tipo académico ofrecidos.

En nuestra opinión, lo anterior refleja, no que se hable de ella porque sea un tema de moda dentro de la sociedad del espectáculo, sino el interés que tenemos por atender y comprender el momento que estamos viviendo, ya que es una problemática inquietante y desafiante.

Sin la pretensión de ofrecer una panorámica global de las discusiones y debates suscitados, me voy a centrar en algunos problemas y temas tratados inicialmente.

En primer lugar, se debatió sobre el lugar de la reflexión filosófica en la escena de la pandemia. Y, como en toda escena, pareciera exigírsele a los filósofos unos roles a cumplir. En algunos casos encontramos declaraciones enfáticas que, siguiendo a Pascal, conciben el encierro en nuestras habitaciones y la suspensión de nuestra normalidad como una condición privilegiada para ver más claro y salir de la caverna. No sin reproducir a veces una especie de libreto *new age* de autoayuda, estas declaraciones apelan a la figura filosófica como si fuera la de un gurú capaz de ofrecer una guía para superar los dilemas existenciales o iluminar el camino en medio de la oscuridad que supone la pandemia. En otros, en cambio, hay una recriminación hacia los filósofos por salir a teorizar demasiado pronto sobre una tragedia que, se estima, no sería posible comprender cabalmente dada su proximidad y excepcionalidad. Pareciera que el silencio y la voluntad de no conceptualizar debería primar ante la gravedad de lo que nos sucede.

En segundo lugar, las posiciones de algunos filósofos ofrecidas durante estas semanas apuntan más a su deseo de ver cumplir sus teorías en la realidad que a la difícil tarea de tratar de comprender la encrucijada en la que nos encontramos. Así las cosas, se reclama la presencia de la filosofía tanto como se cuestiona su precipitación.

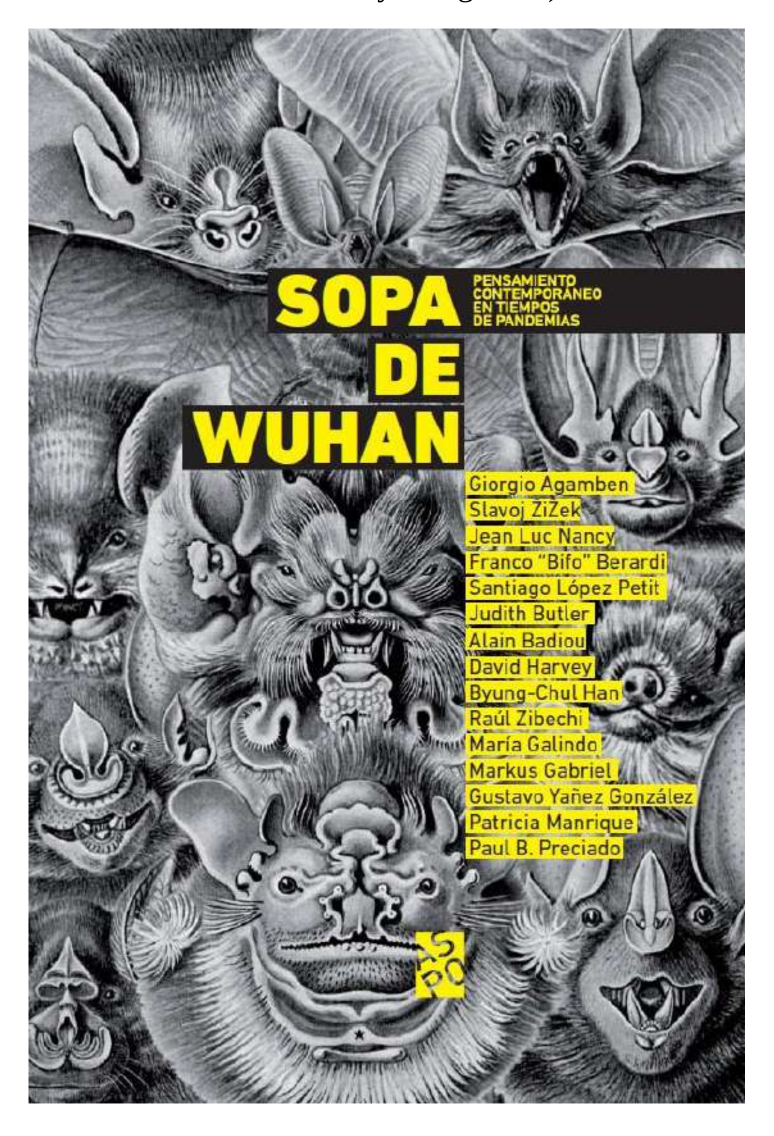
En tercer lugar, hay que entender cabalmente el momento que estamos viviendo: ¿es de crisis?, ¿qué tipo de crisis?, ¿es un acontecimiento?, ¿es algo transitorio?; así mismo, la relación entre pandemia y encerramiento, los dispositivos de control y la excepcionalidad que ponen en cuestión la libertad y la democracia, como también, determinar si la pandemia es el origen o la consecuencia de una situación de crisis económica, ambiental y social que venía de antes, con el afianzamiento de las políticas neoliberales y los grupos económicos.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta que la enfermedad no es de procedencia divina sino algo natural y sociocultural, se ha discutido acerca de la manera como el discurso biológico y médico ha sido coptado por la política. Un tipo de discurso que en apariencia sirve de justificación de las medidas punitivas y de control adoptado por los gobiernos de turno. Pero lo más preocupante es observar la excesiva confianza y el poder otorgado a la ciencia, como salvadora de nuestros problemas presentes y futuros. Así mismo, da la sensación que la pandemia nos cogió de sorpresa, como producto del azar; por el contrario, otros autores sostienen que era algo que se podía prevenir, mediante la cooperación internacional, un sistema de salud público con cobertura universal y eficiente, una salud centrada en lo preventivo. En este sentido, se acudió al miedo, al pánico, propiciando un enclaustramiento consensuado; situación que se denomina servidumbre voluntaria de dominio del otro.

En quinto lugar, otro tema de debate es ¿qué hacer?, ¿y mañana qué?; preguntas que son de contenido político. Acá se encuentra una gran variedad de respuestas, desde el optimismo del liberalismo político al comunismo planteado por Žižek, hasta las miradas pesimistas, las cuales consideran que saldremos a algo peor.

A continuación, se presentan los libros y las revistas respecto a los problemas y temas señalados.

1. Amadeo, Pablo (Ed.). (marzo, 2020). *Sopa de Wuhan. Pensamientos contemporáneos en tiempos de Pandemia* (1.ª ed.). Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).



http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf

2. Žižek, Slavoj. (abril, 2020). *¡Pandemia! El Covid-19 sacude el Mundo*. (Libro para descargar). Dialektika.



https://medium.com/esferapublica/pandemia-el-covid-19-sacude-el-mundo-por-slavoj-žižek-libro-para-descargar-dialektika-a576352aff6

3. VVAA. (mayo, 2020). *Coronatextos: reflexiones virales*. México



https://www.sinasefe-ifc.org/litoral/wp-content/uploads/2020/05/Coronatextos.-Reflexiones-virales.pdf

4. VVAA. (marzo, 2020). *Dossier: filosofía y coronavirus – los poderes del gobierno y la libertad individual*.



https://dialektika.org/2020/03/17/filosofia-coronavirus-dossier-poderes-del-gobierno-la-libertad-individual/

5. Revista *Izquierda*, 84, junio de 2020. Bogotá, Colombia



ISSN 2215-8332

ESPACIO CRÍTICO
CENTRO DE ESTUDIOS

Capitalismo y pandemia La naturaleza ataca y devela la sociedad capitalista. ¡El capitalismo desnudo! · Neoliberalismo en los tiempos del Virus · Una política de lucha en tiempos de pandemia · Filosofía europea en tiempos de coronavirus · Cuidado en tiempos de coronavirus **Nuestra América** Deuda pública y pandemia. América Latina ante la crisis · **Régimen político y proyecto hegemónico** Confinamiento inteligente: ni confinamiento, ni inteligente · Pandemia Covid-19 ¿Las medidas del gobierno de Duque a quién salvan? **Arte y Cultura** Santiago García In memoriam · Otras reflexiones sobre la creación colectiva **Editorial** Pospandemia, políticas de derecha y oportunismo político

ABRIL DE 2020
BOGOTÁ, COLOMBIA

http://www.espaciocritico.com/node/259

6. Revista española *El Catoblepas*, de la escuela del materialismo filosófico de Gustavo Bueno, dedica íntegramente el número 191 a la pandemia.

EL CATOBLEPAS

revista crítica del presente

ISSN 1579-3974

http://www.nodulo.org/ec/2020/n191.htm

7. La Redbioética/UNESCO aglutina a bioeticistas de América Latina y del Caribe; ante esta pandemia, pone a disposición en su web una serie de documentos, reflexiones y hasta un curso donde el COVID-19 es el tema central.

https://redbioetica.com.ar/tag/coronavirus/

IN MEMORIAM

Rubén Sierra Mejía (1937-2020)



En una visita a su tierra natal, Salamina (Caldas), en 2016, expresó: «El libro ha sido para mí como la azada lo es para el labriego, y la garlopa y el martillo para el carpintero. Es decir, algo que define nuestro ser en el mundo y una prolongación de la naturaleza humana».

El pasado 1 de julio murió el filósofo colombiano Rubén Sierra Mejía. En este homenaje queremos resaltar, en primer lugar, su actividad académica; en segundo lugar, los temas y problemas filosóficos a los cuales dedicó gran parte de su vida.

Realizó estudios de filosofía en la Universidad Nacional de Colombia; con posgrado en la Universidad de Múnich, Alemania. Fue profesor de varias universidades del país. Profesor invitado en universidades de Venezuela, México, España y Austria. Profesor emérito y honorario de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor honoris causa de la Universidad del Valle y de la Universidad de Caldas. Fue director de

varias revistas y de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), entre 1988 y 1991. Autor de varios libros, ensayos y artículos. Sus últimas investigaciones se orientaron sobre la historia de Colombia y el pensamiento colombiano.

Uno de los aspectos que caracterizaron al profesor Sierra fue su escritura filosófica. Siendo escritor, como pocos dentro del campo de la filosofía colombiana y de América Latina, dio entidad a una forma del decir filosófico, digamos clásica, por el manejo del idioma; pero, sobre todo, porque con la magia de un estilo transparente, preciso y por ello, hermoso, el proceso de esclarecimiento de la filosofía se reviste de una especial lucidez.

Fueron tres campos de la cultura que le interesaron durante su vida: la literatura, la filosofía y la política, además del gusto por el arte. Como ensayista trató la pregunta por quienes exigen un filosofar propio de Latinoamérica. Sierra apunta que la filosofía latinoamericana dejará de ser un reflejo cuando haga una contribución valiosa a la cultura occidental, que represente una alteración interna de esta; para lo cual es menester que se quiera hacer, no filosofía latinoamericana, sino filosofía a secas. No puede, pues, aceptar un filósofo latinoamericano consciente de esa perspectiva ninguna imposición limitativa de sus tareas: el filósofo ha de ocuparse de la realidad toda, y no ceñirse a determinado ámbito de problemas que alguien le señale como propios de la índole de filosofía que le toque hacer por su ubicación o su entorno étnico o geográfico.

Se recomienda la lectura de la entrevista que se encuentra en la *Revista Semana*, titulada «Pienso, pero… ¿existo?», con motivo del lanzamiento del libro *La filosofía y la crisis colombiana*. Link https://www.semana.com/cultura/articulo/pienso-pero-existo/56932-3

En la Biblioteca Digital de la BNC se pueden escuchar grabaciones de Rubén Sierra, entre las que se encuentran presentaciones de conferencias sobre Gabriela Mistral, lecturas de textos de Celso Román o conferencias como «Lenguaje y estilo en la obra filosófica», entre otros recursos.Link

https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/results?qu=ruben%20sierra%20mejia&te=

También se puede consultar la «Reseña de Rubén Sierra Mejía. *Apreciación de la filosofía analítica*», escrita por Lorenzo Peña (1987), disponible en https://digital.csic.es/bitstream/10261/13506/1/sierra.pdf

